

Barranco, 29 noviembre 1958 - Villa El Salvador, 15 de febrero 1992

El asesinato de María Elena Moyano



Archivo C.M.P. Flora Tristán

Veinte años atrás, María Elena Moyano fue asesinada a balazos por un comando senderista, que inmediatamente después dinamitó su cadáver. Siempre me intrigó por qué tanta crueldad. Últimamente, al pensar en la situación, he sumado una nueva inquietud: ¿Qué anunciaba este crimen? ¿Qué traía de nuevo?

La mejor biografía de María Elena se debe a Diana Miloslavich, y en ella se halla buena parte de la respuesta. Diana era una amiga cercana y juntas compartieron su última temporada. En su texto enfoca la clave del asesinato después de relatar quién era y qué pensaba María Elena: que era limeña, nacida en Barranco en una familia afroperuana de la que estaba orgullosa, porque se sentía negra muy a gusto. Sostenía haber heredado una tradición de liderazgo que siempre impulsó en Villa El Salvador, donde se trasladaron desde la fundación.

Era una persona anónima hasta mediados de la década de 1980, cuando el Perú se sumergió en una crisis económica muy honda que licuó los ingresos de la población. Éste fue, además, un empobrecimiento súbito que se profundizó durante todo ese decenio. En ese contexto, las mujeres de los barrios populares se cargaron al hombro la responsabilidad de salvar a sus familias de la hambruna.

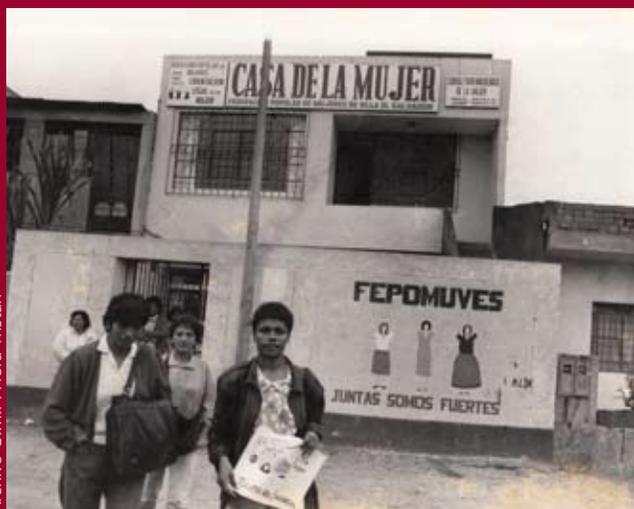
Ellas se organizaron para resolver juntas el drama. Era la primera vez que las mujeres de los conos salían de sus hogares para asumir funciones sociales. Participaron de dos programas masivos: el de los Comedores Populares y el del Vaso de Leche. Este segundo, fruto de una iniciativa de la Municipalidad de Lima, dirigida por Alfonso Barrantes.

En los Comedores también hubo colaboración externa, pero en ambos casos las mujeres se organizaron y realizaron compras masivas para cocinar y preparar la leche por turnos, ahorrando y canalizando colaboraciones institucionales. No hubo clientelismo, porque estas mujeres crearon nuevas instituciones y se sintieron dueñas del mundo como nunca antes se habían sentido.

ANTONIO ZAPATA

Historiador, Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Archivo C.M.P. Flora Tristán



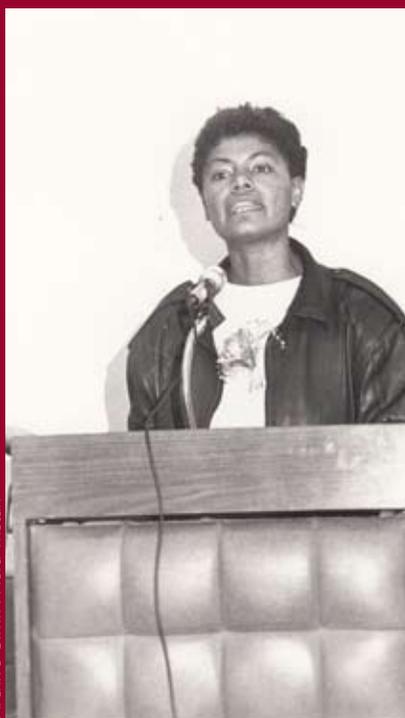
Archivo C.M.P. Flora Tristán



Archivo C.M.P. Flora Tristán



Archivo C.M.P. Flora Tristán



Archivo C.M.P. Flora Tristán



La lideresa del proceso fue María Elena. Era carismática y sabía comunicar, con inteligencia y entusiasmo. Con ella apareció un liderazgo femenino popular que apostaba por Izquierda Unida (IU). Partidaria de la justicia social, creía en las elecciones como canal para lograrlo. Esa convicción resume su trayectoria y le fue fatal.

Paralelamente, Sendero Luminoso (SL) había concluido su Primer Congreso y en una sesión de su nuevo Comité Central tomaron la decisión del “equilibrio estratégico”. Esa medida implicaba trasladar cuadros y recursos a Lima, para librar una batalla decisiva que los proyectara hacia el poder, único objetivo según declaración propia.

Querían tomar el control de los barrios populares para cercar la ciudad desde dentro. Su obstáculo era la dirigencia popular independiente, mayoritariamente simpaticizante de IU.

María Elena estuvo en el centro de la contradicción. Sendero tenía que quebrar IU y la eligió como símbolo. Como siempre habían hecho, se abrieron paso a balazos. No dialogaban ni conversaban, más bien amenazaban y mataban. Al tomarla como paradigma que había que destruir, quienes la asesinaron quisieron que desaparezca tanto ella como su espíritu; por eso destrozaron el cuerpo.

Archivo C.M.P. Flora Tristán



Archivo C.M.P. Flora Tristán



Archivo C.M.P. Flora Tristán



Pero ahí mismo empezó el declive de SL, porque pocos meses después cayó Guzmán en manos de la Policía. Desde fines del gobierno de García, ésta había asestado severos golpes a la dirección de SL. Sus casas de organización y seguridad habían sido allanadas con importante información escrita e incluso visual, incluyendo el video de “Zorba el griego”. Por ello Guzmán y la cúpula senderista estaban aislados y sus bases entraron en ruda competencia por ser más sanguinarios y aplicar el terror en gran escala.

Así, Guzmán concibió la enorme campaña de descrédito contra María Elena que precedió a su asesinato. Pero

no tomó directamente la decisión de terminar con su vida ni, menos, de la forma cómo se produjo. Los hechos concretos fueron decisión de bases senderistas de Lima, que competían por agradar a un Guzmán aislado de ellas.

El senderismo como amenaza al Estado ha desaparecido, pero esos años trajeron una violencia que ha continuado, ahora como delincuencia. La inseguridad que se vive hoy se debe al narcotráfico y al crimen, pero comenzó en los ochenta, cuando se hizo sentido común que la vida vale poco y que se puede matar para realizar nuestra voluntad. **t**